

De Eva a Evo a través de la teología de la liberación. La política vaticana ante la Interculturalidad en Bolivia

José A. Alonso Herrero*

INTRODUCCIÓN

La pretensión explícita del presente artículo consiste en describir e interpretar el aporte de la interculturalidad en un país multiétnico latinoamericano como Bolivia, cuyo nuevo presidente es Evo Morales, conocido líder aymara. El ángulo de incidencia en tan compleja temática será desde la perspectiva político- religiosa. Sabido es que todas las grandes culturas de la humanidad contienen referencias a una primera mujer, considerada como la madre y progenitora de la que descienden los respectivos pueblos. Las culturas maya, azteca e inca cuentan con sus propias versiones de ese mito femenino. Según la Biblia, esa primera mujer fue Eva de la que procedemos todos los humanos, incluido Evo el flamante presidente aymara de Bolivia. De ahí que nosotros concentremos nuestro interés por la interculturalidad en el marco de la zona andina y, más específicamente, la boliviana.

En el mundo indígena el tiempo languidece lentamente. Al menos eso ocurría hasta el comienzo del siglo XXI. De Eva a Evo trascurrieron largos siglos, interrumpidos por una doble invasión: la militar, financiada por la monarquía hispana, y la religiosa, organizada por la Iglesia Vaticana. Los españoles llegaron a la zona andina en busca del oro (nota 1), pero se toparon con la idolatría (Duviols, 1977: 15). La versión predominante de la demonología cristiana, aceptada casi unánimemente por los conquistadores y colonizadores del Perú en los siglos XVI y XVII, atribuía el papel preponderante en la expansión de la idolatría al demonio o ángel caído. En el Perú, insiste Duviols (*ibidem*, 25), el demonio era el príncipe de la idolatría, el cual reinó en las Indias “como dueño absoluto hasta la llegada de los españoles”. De hecho, todas las órdenes religiosas – no sólo los jesuitas- se adjudicaron el título de enemigos natos del diablo, al cual otorgaban casi unánimemente el título de padre de la idolatría (Ricard, 2004: 101)[⊗]. Desde el comienzo, sin embargo, surge una voz discordante. Se trata del Padre Las Casas, según el cual “la idolatría nace en el hombre de su profunda necesidad de adoración” (Duviols: 1977, 17). Es decir, en la perspectiva lascasiana la idolatría es ‘natural’, no es fundamentalmente demoníaca.

* UDLA-México

[⊗] El jesuita Acosta en varios capítulos de su obra HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS se refiere a los ‘monasterios de doncellas y de religiosos que tiene el demonio para su superstición y a las penitencias y asperezas que han usado los indios por persuasión del demonio’ (Ricard,2004:101).

Es de sobra conocido el combate contra la idolatría y las herejías que libraron la monarquía y la Iglesia Vaticana durante la colonia. La lucha implacable realizada por ambas instituciones en contra de las religiones autóctonas en América Latina tuvo profundas repercusiones en múltiples sectores sociales. En el orden económico, las propiedades del clero indígena pasaron al Imperio Español (Iglesia, Corona o particulares)(nota 2), en el aspecto demográfico se produjo el decrecimiento brutal de la población indígena; en el aspecto político, la pérdida de la soberanía está íntimamente ligada con la extirpación de las idolatrías a través de la represión religiosa. Dubiols (*ibidem*, 423) no duda en afirmar que “destruir todo vestigio de la religión pagana, tanto en los objetos como en el espíritu de los indígenas, se imponía como la tarea primordial”. No obstante, es preciso subrayar que aun cuando la Iglesia Vaticana es una institución monolítica, a nivel individual no todos los actores católicos aplicaron la misma estrategia represiva. Son conocidos los ejemplos de evangelización y colonización menos brutales, pero estos casos no son los predominantes. Baste recordar el triste infortunio de las misiones jesuíticas en el Paraguay.

En el siglo XX, ya casi olvidada la idolatría o mejor desplazada por la actividad de las confesiones protestantes en todo el subcontinente iberoamericano, se observa un renacer de la dualidad estructural en el bloque monolítico vaticano. La herencia católica, llegada a Bolivia pocas décadas después de 1492, se enfrenta a la estrategia política y cultural de Evo Morales en un momento histórico marcado por el dualismo en el bloque católico (Dieterich: *Rebelión*, 27-12-2005). Por una parte, aún persiste en vastas zonas del subcontinente iberoamericano esa corriente religiosa conocida como la Teología de la Liberación, cuyo primer creador y promotor fue el peruano Gustavo Gutiérrez (Berryman, 1989:27). Pero, a partir de la muerte-asesinato de Juan Pablo I en 1978 (Yallop, 1984: 218-225; Baeza, 1994: 304-313), se ha endurecido la línea revisionista en la Iglesia Vaticana, cuyo vocero oficial fue durante ese lapso Juan Pablo II, pero apoyado en el liderazgo teológico del cardenal Ratzinger hoy convertido en Benedicto XVI..

No es posible investigar la inevitable influencia de la Iglesia Vaticana en el desarrollo de la interculturalidad en Bolivia y en América Latina sin tener en cuenta esa dramática escisión del catolicismo actual en nuestro subcontinente. Nuestro interés se centrará primordialmente en la estrategia vaticana, sustentada por el Papa en turno y sus más cercanos colaboradores, con respecto a la interculturalidad en América Latina y,

más en concreto, en relación a las políticas de desarrollo que llevará a cabo Evo Morales en Bolivia.

En este contexto es oportuno formular las siguientes preguntas: ¿ qué es la interculturalidad y cómo y por qué supera al multiculturalismo?, ¿ es un ingrediente necesario para conseguir el desarrollo autónomo de América Latina?. Por otra parte es impostergable conocer cuál es el proyecto económico y político del Estado Vaticano en América Latina. ¿ La política vaticana fomentará u obstaculizará la interculturalidad latinoamericana?, ¿ qué papel desempeñará la interculturalidad en el proyecto político de Evo Morales?, ¿ por tanto, cuál deberá ser su actitud ante la política vaticana?. Finalmente, ¿ qué aporta la teología de la liberación en este contexto político- religioso? La respuesta a tales preguntas se sintetiza en la siguiente hipótesis: la política vaticana será un obstáculo histórico-estructural para el desarrollo de la plena interculturalidad, entendida como un factor insoslayable en la construcción del estado-nación en Bolivia y, por tanto, en América Latina.

DE LA MULTICULTURALIDAD A LA INTERCULTURALIDAD

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (en adelante, PNUD) promueve la realización de proyectos en América Latina cuyo objetivo es “la construcción de la nación pluricultural, multiétnica y multilingüe, por medio de la elaboración y puesta en marcha de políticas públicas interculturales”. Este programa ofrece un puerto de entrada ideal para ubicar y evaluar el proyecto político de Evo Morales en Bolivia desde la perspectiva de la interculturalidad.

El primer paso insoslayable consiste en entender por qué los promotores de la interculturalidad consideran imprescindible la superación del multiculturalismo. Diversos autores latinoamericanos coinciden en definir a la multiculturalidad como “la coexistencia, en un mismo horizonte societal (generalmente, el del estado-nación). de diversas culturas, fenómeno que se hace más complejo a medida que, por un lado, las diversidades culturales que pueblan un mismo territorio...deciden contarnos su propia historia y, por otro, el desborde de las dimensiones institucionales de los estados-nación ensancha esos horizontes” (López Soria; www.oeiperu.org/documentos/lopez_joseignacio2.pdf). La mexicana Sylvia Schmelkes (2005:5) reconoce ciertos aspectos positivos en la multiculturalidad, pero subraya que es un concepto descriptivo que no califica las relaciones de explotación, discriminación y racismo. De ahí que se pueda ser multicultural y racista al mismo tiempo.

La interculturalidad pretende superar las limitaciones del multiculturalismo. Este concepto enfatiza las diferencias, mientras que la interculturalidad enfatiza las convergencias y la interacción real (Castillo, 1997). Según este autor, los rasgos propios de la interculturalidad son la igualdad de todos los seres humanos y de todas las culturas, la defensa de esa igualdad por medio de una actitud antirracista y antidiscriminatoria, la valoración positiva de la diversidad socio-cultural y el reconocimiento del Otro como interlocutor de uno. Allí mismo se insiste en que la interculturalidad es un ingrediente necesario para la construcción actual del estado-nación. Afirmación que adquiere particular relevancia en el actual mundo globalizado y empapado por la estrategia neoliberal con sus innegables tendencias económicas y políticas polarizadoras.

Frente a la imperante cultura neoliberal surge la definición de la interculturalidad propuesta por el proyecto del PNUD en Guatemala (Castillo, 1997: 15):

“la promoción sistemática y gradual, desde el Estado y desde la sociedad civil, de espacios y procesos de interacción positiva que vayan abriendo relaciones de confianza, reconocimiento mutuo, comunicación efectiva, ... regulación pacífica del conflicto, cooperación y convivencia”.

Este proyecto igualitario se asienta sobre la base de tres principios fundamentales: el de ciudadanía, el derecho a la diferencia y el de unidad en la diversidad. El informe del PNUD recalca que el aporte nuclear del proyecto consiste en marcar la diferencia entre el multiculturalismo y la interculturalidad gracias a la promoción del derecho a la diferencia como componente esencial en el futuro estado-nación latinoamericano. Este derecho se opone a la tendencia a concebir al Otro como una amenaza; al contrario, se plantea de manera radical que el contacto con el Otro diferente me enriquece (Schmelkes, 2005: 6).

La aceptación de la interculturalidad como piedra angular del estado-nación en América Latina presupone como condición indispensable la aceptación de la democracia, porque sin democracia integral no puede subsistir el pluralismo. Y el pluralismo implica, en primer lugar, conocer y respetar otras perspectivas ideológicas y culturales y, en segundo lugar, practicar la tolerancia, el respeto y el aprecio por el Otro diferente (Schmelkes, *ibidem*).

LA ESTRATEGIA DE EVO MORALES ANTE LA INTERCULTURALIDAD

¿Será capaz Evo Morales de promover la interculturalidad en su natal Bolivia? Las respuestas provocadas por la llegada de Evo Morales al poder abarcan una gama considerable de opiniones a veces contradictorias. No sería errado suponer que la mayoría de los interesados en el enigma boliviano consideramos que la tarea fundamental de Evo Morales consiste en lograr, al fin, que todos los bolivianos convivan y se desarrollen en un estado-nación vigoroso, respetable, abierto al mundo, pero dueño de su destino.

Los presagios, que el nombramiento de Evo Morales como presidente democráticamente electo de Bolivia ha suscitado, abarcan una amplia escala. Para Martí Batres, líder izquierdista mexicano, la llegada de Evo Morales a la presidencia constituye “una bocanada de aire fresco” (La Jornada, 26 – enero – 2006). Otros afirman que el líder aymara cocalero arriba al poder “después de 500 años de sometimiento, de esclavitud y de servidumbre”, pero que seguirá la misma ruta de Lula, Kirchner, Tabaré Vázquez, todos ellos líderes reformistas” (fusion@revistafusion.com). Allí mismo se nos informa que los sectores combativos de la izquierda boliviana saben que los objetivos planteados por Evo Morales y su grupo están en las antípodas de los reclamos populares. Pero es el conocido marxista estadounidense, James Petras, quien ha formulado y razonado un juicio crítico de Evo Morales que merece atento escrutinio (<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=25141>). Petras distingue dos grupos de opiniones contrapuestas. En primer lugar, la izquierda eufórica y sectores de ultraderecha piensan que Evo Morales “transformará Bolivia desde una oligarquía blanca e imperialista...hasta convertirla en un estado de obreros agrícolas indígenas con una política exterior independiente”. Entre las medidas políticas, Petras menciona tres: la nacionalización de la industria petrolera, una profunda reforma agraria y la defensa de los cultivadores de coca.

En segundo lugar, Petras sostiene que Evo Morales es un político social liberal moderado. Por tanto, no nacionalizará las multinacionales del petróleo, promoverá diversas variantes del capitalismo y nombrará –entre otras medidas- a líderes populares para puestos gubernamentales. Tras un breve, pero prolijo análisis de datos, Petras llega a la conclusión de que “lo que resulta crucial no es la militancia de Evo durante los años ochenta sino sus alianzas, compromisos y programa en su camino hacia la presidencia”. En definitiva, todo indica un giro decidido de Evo hacia la derecha, un deslizamiento hacia las actuaciones en el marco del Congreso y con las élites institucionales. En

conclusión, interpretamos nosotros, la ansiada bocanada de aire fresco se ha convertido en una bocanada de humo negro e irrespirable.

UN OBSTÁCULO INEVITABLE: LA POLÍTICA VATICANA .

Sin caer en el pesimismo ultra-ortodoxo de James Petras, lo cierto es que Evo Morales surge en el actual contexto sudamericano como un líder indígena cargado de promesas y de esperanzas. Sus primeras actuaciones como presidente de Bolivia dan la imagen de un gobierno firme frente a las empresas trasnacionales, sean europeas o latinoamericanas (El País, 26 – 02 – 06). Morales ha mantenido su política de reclamación de la soberanía boliviana sobre los hidrocarburos*. Así mismo ha descartado con firmeza la negociación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos, porque –según dijo- “ no es posible que desde algunos países, empresarios que reciben subvención, nos invadan con su productos” (Milenio, 16 – 03 – 06). Comportamiento que no puede calificarse de sectario, ni de antiyanqui porque pocos días después Evo Morales aceptó las explicaciones dadas por el embajador de Estados Unidos en Bolivia con respecto a los ataques dinamiteros realizados por un ciudadano estadounidense en contra de sendos hoteles en La Paz (La Jornada, 3 – 04 – 06).

Si el eje de la política, nacional e internacional, de Evo Morales es el fortalecimiento de la soberanía de Bolivia no es posible dejar de lado la posición multiseccular de la Santa Sede. Nunca será superfluo insistir en la especificidad histórica de la Iglesia Católica. A diferencia de todas las demás asociaciones y denominaciones cristianas, la Iglesia Católica es al mismo tiempo una organización religiosa y un estado independiente, la Santa Sede. Ambos aspectos son de sobra conocidos, pero – por una parte- los dignatarios vaticanos ostentan su carácter estatal sólo cuando les conviene y – por otra- las autoridades al menos nominalmente católicas de América Latina no se atreven a sacar las conclusiones políticas de tal dualidad en parte por sus intereses y en parte por su misma ignorancia religiosa[⊕].

* Semanas después esta política llevó a la Aduana Nacional de Bolivia a acusar a la petrolera ANDINA, subsidiaria de la española REPSOL, de haber contrabandeado miles de barriles de petróleo por más de 9.4 millones de dólares (Milenio, México D.F., 16-03-2006). Por otra parte, REPSOL obtuvo en 2005 un beneficio neto de 3.120 millones de euros, que es un 29.2% superior al obtenido en 2004.

[⊕] La más notable excepción de este comportamiento anodino la constituye el presidente indígena mexicano Benito Juárez, el benemérito de las Américas, promulgador de las Leyes de Reforma en 1857.

Hoy día la Iglesia Católica posee en Roma la Ciudad del Vaticano que es un estado-ciudad *sui generis*, reconocido por el Derecho Internacional. El carácter estatal de la Santa Sede fue establecido en 1929 gracias a los Tratados de Letrán firmados por Pío XI y el dictador italiano Mussolini. Al menos desde la Edad Media, la Santa Sede ha desarrollado su propia política exterior. Perfil específico tuvo la estrecha colaboración entre la monarquía española y el Estado Vaticano durante los 300 años que duró la colonia hispanoamericana (Loreto, 2000: 189-198)(nota 3). No es difícil, por tanto, percibir que durante largos siglos la Santa Sede ha sabido desarrollar la política exterior apropiada a sus intereses.

Evo Morales deberá tener muy en cuenta la interferencia de los intereses vaticanos si, en realidad le preocupa la soberanía del estado boliviano. Sin ignorar las variadas tendencias religiosas de la población en Bolivia, Morales deberá tener presente que lo mismo que China, Brasil o los Estados Unidos tienen sus propios intereses nacionales, también la Santa Sede desarrolla una política exterior acorde con sus propios intereses espirituales y materiales. Es decir, la Santa Sede defiende la conservación y la expansión de la Iglesia Católica universal. En este contexto, la pregunta clave es: ¿hasta qué punto coinciden los intereses de la Santa Sede y los del estado boliviano?, ¿será posible la intromisión de los intereses vaticanos en la soberanía de Bolivia?. Más que acudir a las edificantes y almibaradas declaraciones de los documentos pontificios, Morales deberá tener muy presente el pragmatismo político de la Santa Sede (Wills, 2000: 29-46).

Más útil será tener presentes los consejos del politólogo realista Hans Morgenthau (1948) quien subraya los tres patrones básicos de todo fenómeno político: mantener el poder, aumentar el poder y demostrar el poder. El requisito indispensable de los estados independientes para llevar a cabo esta lucha por el poder es el reconocimiento de la soberanía nacional. Esta necesidad quedó plasmada por lo que a la Iglesia Católica se refiere en los mencionados Tratados de Letrán. En ellos el estado italiano “reconoce la soberanía de la Santa Sede en el campo internacional, como un atributo inherente de su naturaleza, de conformidad a su tradición y a las exigencias de su misión en el mundo” (Perugini, 1950: 97-98).

¿CÓMO ENTENDER LA SOBERANÍA VATICANA?

La experiencia multiseccular de la Iglesia Vaticana la ha empujado a desarrollar su propia definición de la soberanía del Estado Vaticano, siempre acomodada a cada etapa histórica. En cuanto a América Latina, el Vaticano se ha visto forzado a redefinir su sistema de relaciones internacionales sobre todo a partir de la independencia de las repúblicas latinoamericanas. Al concluir la fase colonial, durante la cual la Iglesia Vaticana actuó como el principal instrumento de poder en manos de los Austrias españoles, el Vaticano ha generado un complejo sistema de relaciones internacionales con cada una de las repúblicas latinoamericanas. El principio básico, tal como lo enunció Pío XII en 1953, es que la Santa Sede es la suprema autoridad de la Iglesia, cuyos fines son sobrenaturales, pero vive en el mundo y, por tanto, tiene que tener en cuenta las características de los países en los que está inmersa. (Graham., 1959: 6). En concreto, señala Graham, al diferenciarse la sociedad civil internacional, incluidas las naciones latinoamericanas, el Vaticano intensificó el desarrollo de la diplomacia papal, cuya principal característica es que la Iglesia Vaticana es el único cuerpo religioso que establece relaciones diplomáticas con otras naciones.

Una consecuencia ineludible, a la que también deberá enfrentarse Evo Morales, es la enorme dificultad para separar a la Iglesia Vaticana como organización religiosa de la Santa Sede como cuerpo político (Hanson, 1987: 67). De hecho, la estructura organizativa de la Santa Sede posee unos rasgos únicos: el poder total y definitivo está en el Papa, que es elegido por los cardenales, a su vez elegidos por otro Papa anterior y no por el pueblo católico. En la Iglesia Vaticana no existen ciudadanos, sino feligreses. En segundo lugar está el secretario de estado quien es al mismo tiempo primer ministro y ministro de asuntos exteriores. Después vienen el sustituto del secretario de estado y el prefecto y el sustituto del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia. En tercer lugar, las altas jerarquías de la estructura política vaticana están monopolizadas casi exclusivamente por italianos. En el nivel pontificio, dos excepciones recientes después de casi cinco siglos confirman la regla. Juan Pablo II y Benedicto XVI, ambos por su carácter reaccionario y ultraconservador se han convertido en útiles instrumentos de los intereses italianos en el Estado Vaticano. En cuarto lugar, las mujeres no albergan la más mínima esperanza de llegar a ocupar espacios en la alta burocracia de la Santa Sede porque “los oficiales diplomáticos de la Santa Sede son siempre eclesiásticos” (Graham, 1959: 23). Como es patente, nadie avizora el día en que se inaugure el sacerdocio femenino en la Iglesia Vaticana. Finalmente, hay que mencionar a los enemigos de esta

estructura jerárquica y clerical. Según el jesuita Graham son dos los principales: los protestantes y los anticlericales. En América Latina habría que añadir, como veremos, la Iglesia de los Pobres o de la Teología de la Liberación.

Si Evo Morales está interesado en promover la interculturalidad en Bolivia no puede perder de vista la estrategia internacional de la Iglesia Vaticana. En primer lugar, por su larga tradición histórica y, además, por su intrincada complejidad organizativa. Para ubicar al Papa como soberano de un estado independiente, Evo Morales deberá recordar que la Santa Sede posee personalidad internacional, la cual a su vez es distinta de la personalidad jurídica del Estado de la Ciudad del Vaticano. La primera es una institución carente de territorialidad, mientras que la segunda se asienta sobre un territorio, aunque sea diminuto. Por consiguiente, el Papado como órgano religioso es sujeto de la ley internacional y capaz de ejercer derechos y deberes. En otras palabras, el derecho papal de enviar y recibir delegaciones es un derecho apoyado en la ley internacional.

Las complejidades históricas, por las que ha atravesado desde el siglo XIX la discusión acerca de la personalidad internacional de la Iglesia Vaticana, no nos deben llevar a confundir dos temas diferentes: la soberanía política y la soberanía espiritual de la Iglesia Vaticana. Si dejamos a un lado el aspecto espiritual de la Iglesia, nuestra discusión se centra en torno a la compatibilidad de la soberanía política de la Santa Sede con el proyecto de interculturalidad que Evo Morales debería promover en Bolivia. En este punto es donde surge la desconfianza porque la interculturalidad y la estructura política de la Santa Sede poseen dos modos opuestos de concebir la soberanía de los estados-nación.

Mientras que el estado-nación que promueva la interculturalidad deberá reconocer y proponer la vigencia de los tres principios básicos, ya mencionados: el de ciudadanía, el derecho a la diferencia y el de unidad en la diversidad, la Santa Sede se distingue por ser un estado sin ciudadanos, en el cual los católicos del mundo ni votan, ni pagan impuestos, aunque sí den limosnas. La Santa Sede tampoco reconoce el derecho de la diferencia, sobre todo en cuestiones doctrinales; al contrario, el Estado Vaticano ha requerido desde hace siglos la presencia activa de órganos inquisitoriales que han coartado todas las libertades de expresión y han impuesto con rigor y a veces con crueldad la línea de la ortodoxia vaticana (nota 4). Finalmente, el Vaticano no tolera más que la unidad de la homogeneidad, no de la diversidad. Mientras le fue posible impuso el latín - una lengua muerta - como lengua oficial, aunque hoy día sólo los

recalcitrantes seguidores del obispo Lefebvre mantienen vivo tal anacronismo. La Iglesia Vaticana aún mira a los cristianos de otras denominaciones, como es el caso en América Latina con los grupos evangélicos de origen estadounidense, como una amenaza más que como una fuente de enriquecimiento cultural.

RELACIONES RECIENTES ENTRE LA SANTA SEDE Y EL ESTADO BOLIVIANO

La llegada a la presidencia boliviana de un indígena aymara nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de instalar un modelo político intercultural en Bolivia. Con respecto a la Iglesia Vaticana contamos ya con ciertos indicadores que proporcionan pistas definidas para predecir los posibles vaivenes existentes en las relaciones entre ambas soberanías. Desde nuestra perspectiva política, el factor clave al referirnos a la Iglesia Vaticana es la dualidad vigente en el bloque católico: por una parte está la Iglesia Oficial, es decir, la Santa Sede y sus representantes legítimos que son los obispos y el nuncio o embajador del Vaticano y , por otra parte, están los católicos incluidos en la Iglesia de la Otrredad (<http://nortinorebelde.blogindario.com/2005/03.html>).

En el ámbito de la actividad política internacional, la categoría preferida por la Iglesia Oficial es la de mediadora. El papel de mediadora entusiasma a la Santa Sede porque, además de ser un reconocimiento explícito de su ubicación política en el ámbito internacional, da a entender sin ambigüedades que la Iglesia Vaticana no se identifica con ninguna de las partes en conflicto. La Santa Sede confirma su distancia tanto de los sindicatos y otras organizaciones populares, como de los gobernantes en turno legalmente constituidos. Esta labor mediadora no carece de peligros. No ha faltado quien haya acusado a la Iglesia Vaticana de poder ser utilizada por la CIA (fusión@revistafusion.com). Por lo que la Iglesia Oficial no ha tardado en mostrar su distancia del gobierno de los Estados Unidos al calificar como ‘chantaje’ la probabilidad de que Bolivia pierda una parte de la ayuda financiera de los Estados Unidos si el Congreso Nacional de Bolivia no ratifica un convenio por el que reconoce inmunidad a soldados estadounidenses para que no sean procesados por la Corte Penal Internacional. Tanto la Iglesia Vaticana como Evo Morales son firmes opositores a la firma de ese convenio (<http://archives.econ.utah.edu>).

En otro aspecto fundamental también existió convergencia entre la Iglesia Vaticana y Evo Morales. Mientras los obreros y campesinos luchaban por la nacionalización de las riquezas naturales, “la Iglesia Vaticana – con la bendición del Papa Benedicto XVI – desató una mega campaña para detener la insurgencia popular”. En la misma cruzada participaba Evo Morales, quien llamaba a los descontentos a poner fin a los bloqueos y a dejar los extremismos (<http://www.aporrea.org/dameverbo.php>). La Iglesia Oficial continuó su labor mediadora cuando al renunciar el presidente Carlos Mesa, la Iglesia se dio a la tarea de buscar una salida a la crisis para lo cual sugirió que se constituyera un gobierno de transición (<http://www.chileblog.com>). Con anterioridad, sin embargo, la Iglesia Oficial se había dirigido a los sindicatos para demandarles que concluyeran sus protestas, con las que demandaban la nacionalización de los yacimientos de gas y petróleo. Aunque en este caso no existió concordancia con Evo Morales, quien como parlamentario indígena se opuso a que se levantara la movilización popular sin haber obtenido resultados (<http://www.cooperativa.cl/p4>). Morales insistió en que las protestas no se suspendieran “porque los sectores movilizadados creen que sólo así garantizarán la convocatoria de una Asamblea Constituyente y la emisión de un decreto para que el Estado ejerza su derecho de propiedad sobre los campos petroleros”. La agencia EFE española informaba que esos mismos sectores bolivianos rechazaron la solicitud de la Iglesia Católica para dialogar y buscar una solución a la crisis del país.

La llegada del nuevo Papa, Benedicto XVI, al trono de la Santa Sede no hizo más que profundizar la división existente. Desde Roma, Ratzinger bendijo a la jerarquía eclesial boliviana para que con sus buenos oficios logaran “articular los intereses de la oligarquía latifundista y propetrolera del Oriente con las demandas de los sectores reformistas del movimiento popular” (<http://www.aporrea.org/clameverbo.php?docid=61495>). En este mismo documento se describe con precisión el tira y afloja que tuvo lugar entre la jerarquía vaticana-boliviana, las organizaciones obreras y campesinas más radicales y el Movimiento al Socialismo de Evo Morales. Los líderes obreros, como Patana, peleaban por la nacionalización e industrialización del gas boliviano y “criticaban acremente a Evo Morales por intentar desorientar la lucha popular por la nacionalización de los recursos petroleros con la Asamblea Constituyente”. En efecto, en torno a la convocatoria de la Asamblea Constituyente coincidían Evo Morales y la jerarquía católica y, por tanto,

ambos eran criticados por los trabajadores y campesinos que luchaban por la nacionalización.

EVO MORALES ANTE LA DUALIDAD ECLESIAL EN BOLIVIA

La inevitable confrontación futura de Evo Morales con la Iglesia Vaticana, poseedora como siempre de su propia estrategia política, adquirirá nuevos matices de acuerdo con la evolución dentro del catolicismo boliviano de la relación entre las dos iglesias: la oficial o vaticana y la iglesia de la liberación o de la otredad. Por una parte, la Iglesia Oficial se esfuerza por mantener un tono amistoso y cooperativo con Evo Morales, nuevo presidente boliviano. Le ofrece colaboración orientando a la población con los principios y valores de la vieja Doctrina Social de la Iglesia. Los obispos bolivianos reconocen la sensibilidad del gobierno de Morales hacia los temas sociales y la Iglesia Vaticana “confía en que se llegue a un desarrollo integral del país, que ayude a erradicar la pobreza y a generar mejores oportunidades de calidad de vida, en el respeto a los derechos y a la dignidad de las personas” (<http://www.lapatriaenlinea.com/index.php?option=com>).

La Iglesia Vaticana no tiene ningún empacho en reconocer y destacar los derechos de las personas en abstracto. ¿Pero, qué ocurre con la Santa Sede como organización política?, ¿aplica los principios de la interculturalidad con sus propios miembros que profesan otra interpretación, en concreto, la propugnada por la Teología de la Liberación?, ¿qué alcance tiene el reconocimiento de las diferencias doctrinales, políticas y morales? En el lúcido documento LA IGLESIA DE LA LIBERACIÓN EN BOLIVIA (<http://nortinorebelde.blogcindario.com/2005/03/00141-la-iglesia-de-liberación-en-bolivia-html>) se analiza con rigor el largo camino seguido por la Iglesia de la Liberación en Bolivia desde poco antes del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965). Ya entonces ciertos sacerdotes manifestaron su compromiso con el pueblo y los más pobres. Varios clérigos optaron por la guerrilla y años más tarde otros religiosos fundaron JUSTICIA Y PAZ, con la cual denuncian las violaciones de los derechos humanos en el régimen de Banzer. Ante la expulsión de algunos sacerdotes, la jerarquía de la Iglesia Vaticana disuelve la organización JUSTICIA Y PAZ. La respuesta de la Iglesia de la Liberación es crear en 1976 la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH), hoy día alejada de la jerarquía vaticana.

Al arreciar la persecución inmisericorde contra los católicos de la liberación, la Nunciatura Apostólica de la Iglesia Vaticana ha servido de refugio a una veintena de sacerdotes y religiosas. Pero con la expansión del neoliberalismo desde 1985, los espacios se han reducido para la Iglesia de la Liberación. Diversos acontecimientos recientes no ofrecen buenas perspectivas para la iglesia de la liberación. Mientras los sacerdotes son perseguidos y asesinados, si llega el caso, la actividad del movimiento laico en Bolivia está hoy muy dispersa. La Unión Católica Latinoamericana de Prensa (UCLAP) reconoce que los laicos han perdido espacios propios de referencia para proponer iniciativas y acciones concretas. Un ejemplo es el cierre del periódico católico PRESENCIA. José Luis Aguirre, ligado a la Universidad Católica Boliviana (<http://www.econoticiasbolivia.com>), propone que frente a la influencia de la globalización neoliberal la Teología de la Otriedad debe mostrarse dispuesta a comprender las diferencias presentes en las culturas de América Latina. Pero sin perder de vista que el ALCA, propugnado por los Estados Unidos en oposición al MERCOSUR, es un proyecto del neoimperialismo estadounidense (Zúñiga, 2003). De ahí que el 20 de octubre de 2005 la Iglesia de la Liberación organizara una marcha de protesta, la cual no contó con la participación de la jerarquía eclesial vaticana.

CONCLUSIÓN: EVO MORALES ENTRE LA INTERCULTURALIDAD Y LA POLÍTICA VATICANA.

Los datos y reflexiones expuestos hasta el momento no permiten ser muy optimistas con respecto a la capacidad de Evo Morales para llevar a cabo un programa en la multiétnica Bolivia que responda plenamente a las exigencias de la interculturalidad. En los primeros meses de su gobierno ya han aflorado las primeras críticas por la derecha y por la izquierda.

En cuanto a la Iglesia Vaticana predomina la ambigüedad. Por razones internas, doctrinales, la posición radicalmente antidemocrática de la Santa Sede nunca se convertirá en un punto de apoyo para que Evo Morales desarrolle un programa de gobierno orientado hacia la interculturalidad. Las diferencias intrínsecas entre ambos estilos de gobierno no pueden evolucionar hacia la convergencia y la colaboración amistosa, tanto por razones teóricas como históricas. A lo largo de cuatro siglos, la Iglesia Vaticana ha sido la constante colaboradora de las élites dominantes en América Latina, antes y después de la independencia iberoamericana. En la historia reciente, Bolivia no puede olvidar la interferencia de Licio Gelli, uno de los famosos banqueros

del Vaticano. Según Santiago Camacho (2005: 164), Gelli ayudó al criminal nazi Klaus Barbie a organizar un escuadrón de la muerte en Bolivia, que es “responsable del asesinato del líder socialista Marcelo Quiroga y, en buena medida, del ascenso al poder del general Luis García Meza”. Camacho añade que la junta militar hizo concesiones especiales a Gelli y Barbie sobre las plantaciones de coca en Bolivia, de cuya comercialización se encargaba Gelli a través de la mafia siciliana.

Frente a estos datos ‘duros’ que demuestran la colaboración estrecha de los famosos banqueros del Vaticano con las fuerzas retardatarias de la nación boliviana no pueden sorprender las declaraciones de monseñor Jesús Juárez, secretario general de la Conferencia Episcopal Boliviana en una reunión con Evo Morales, presidente de Bolivia (<http://www.lapatriaenlinea.com/index.php?option=com>). Monseñor Juárez se congratula con Evo Morales por “la sensibilidad y prontitud con que el gobierno encara los temas sociales”. Pero, aunque predominó el ambiente de mutuo respeto, monseñor Juárez se limitó a ofrecer los servicios pastorales y sociales que ofrece la Iglesia Vaticana. En otras palabras, como es costumbre de la burocracia vaticana se omitió cualquier referencia a la perspectiva política y, en concreto, a la estrategia de poder de la Santa Sede.

No obstante, éste es precisamente el aspecto sumergido que aflorará sin duda alguna cuando Evo Morales comience a incidir como presidente y como indígena en la nueva inserción de Bolivia en el sistema-mundo global. Nuestras previsiones finales no hacen más que recoger el mensaje transmitido por el periodista uruguayo Guzmán Carriquiry en el libro *Globalización e Identidad Católica de América Latina* (2002). En el prólogo, Norberto Rivera cardenal primado de México, descalifica tanto a los “esquematismos ideológicos, a las cerrazones políticas, a las divagaciones ‘subdesarrolladas’, como a las presunciones tecnocráticas que suelen terminar en recetas de pobre alcance y eficacia”. Como se ve, el cardenal mexicano lanza críticas veladas, pero certeras, contra proyectos ideológicos de derecha y de izquierda. El lector sospechará que la verdad eclesial estará en el medio y esa es la propuesta de Carriquiry. En un alegato típico, no exento de abundante información actualizada de carácter socio-económico, el periodista uruguayo reconoce “la sorprendente experiencia de libertad” creada por el puritanismo estadounidense, pero añade que esos mismos protestantes ‘reservaron’ a los indios y esclavizaron a los negros (ibidem, 157). En América Latina no le queda más remedio que reconocer el exterminio de las castas sacerdotales y la persecución de la idolatría –como parte de la estrategia habsburgo-vaticana, aclaramos-,

aunque tales desmanes fueron redimidos por los misioneros salvadores (ibidem, 168). Al concluir la colonia española, sin embargo, los indios ya no tienen salvadores y caen víctimas del positivismo racista de los siglos XIX y XX. Así, todas las ‘ideologías’ posteriores quedan desautorizadas: la sociología positivista de la modernización, los programas de desarrollo impulsados por las Naciones Unidas, la teoría latinoamericana de la dependencia y, por supuesto, la teología de la liberación. Todos ellos préstamos ideológicos liberales y marxistas que de diversa manera empujaron a la Iglesia Vaticana hacia un crudo invierno, del que sólo recientemente se comienza a emerger. Gracias a Ratzinger, hoy pontífice reinante, quien oportunamente declaró (ibidem, 233) que tales desviaciones se debían “al desencadenarse en el interior de la Iglesia fuerzas latentes agresivas, centrífugas, irresponsables o simplemente ingenuas, de fácil optimismo...”.

En conclusión, no es posible asumir que con el nuevo pontífice cambie la estrategia de la Santa Sede. Si de algo ha dado muestras Ratzinger desde hace treinta años es en no creer en la democracia de la interculturalidad.

NOTAS

(1) En la zona mexicana los conquistadores mostraron el mismo interés por el oro. En LA VISIÓN DE LOS VENCIDOS (editada por Miguel León-Portilla) se lee:

“Y cuando hubieron llegado a la casa del tesoro de Motecuhzoma luego se sacan fuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como travesaños de de pluma de quetzal, escudos finos, discos de oro, los collares de los ídolos, las lunetas de la nariz hechas de oro, las grebas de oro, las ajorcas de oro, las diademas de oro....Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras, y de los chalchihuites, todos los que vieron hermosos los tomaron...Y cuando llegaron, cuando entraron a la estancia de Motecuhzoma...todo lo cogieron, de todo se adueñaron, todo lo arrebataron como suyo...” (pgs.115-116).

(2) En el aspecto económico, un punto fundamental que perduró durante los tres siglos de la colonia es el de la tributación. Birgitta Leander (1967: 36) afirma que las frecuencias del pago de tributos eran al principio de la colonia las mismas que antes habían pagado a los dominadores, los mexicas. Pero el tributo por persona aumentó en gran escala... Leander muestra que el tributo era muy pesado para los tributarios individuales. Los que habían querido liberarse del pesado tributo de los mexicas, uniéndose a los españoles (tlaxcaltecas, otomíes,etc.) habían caído ahora en condiciones peores. En definitiva, asegura Leander, aunque el sistema de tributación pasó por diferentes etapas, el tributo perdió en gran parte su carácter prehispánico, pero se hizo más uniforme y de no tributarios quedaban muy pocos. En conclusión, “parece que el tributo seguía siendo pesado y que su tamaño total no había disminuido tanto, aunque se hubiera igualado más distribuyéndose a más número de personas”.

(3) En cuanto a las riquezas acumuladas por la Iglesia Vaticana durante la colonia, un buen ejemplo lo constituye la ciudad de Puebla en México. Al terminar la era novohispana, asegura Rosalba Loreto, “el rubro más importante de la riqueza conventual fueron los bienes inmuebles urbanos...La administración conventual tuvo un dinamismo que es necesario estudiar ya que contrastó notablemente con los ritmos de la economía regional (op.cit., pg.189). De hecho, “desde su fundación los conventos desempeñaron un papel clave en la conformación de los grupos de élite (de la sociedad poblana)”. Loreto destaca que estos conventos de clausura se convirtieron en grandes propietarios urbanos, más aún, en los mayores propietarios

eclesiásticos hacia 1832. En esa época, la Iglesia era propietaria de casi la mitad de los bienes inmuebles de toda la ciudad de Puebla.

(4) La Inquisición, como es bien sabido, no actuó sólo en España, pero en este país es donde desempeñó un papel fundamental. Desde 1478, cuando los Reyes Católicos obtuvieron la autorización papal para establecer la Inquisición, esta institución monárquica y eclesiástica se convirtió en la principal herramienta para asegurar la pureza de la fe y de la sangre en los reinos hispánicos. Otra singularidad de la inquisición española es que no extendía su jurisdicción a judíos y musulmanes (Alvarez Junco, 2001: 320).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Junco, José, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2001.
- Baeza, Alvaro, *¿Por qué murió Albino Luciani?*. Madrid, ABL editor, 1994.
- Berryman, Phillip, *Teología de la Liberación*. México D.F. Siglo XXI editores, 1989.
- Camacho, Santiago, *Biografía no autorizada del Vaticano. Nazismo, finanzas secretas, mafia, diplomacia oculta y crímenes en la Santa Sede*. Madrid, Ediciones Martínez Roca, 2005.
- Carriquiry, Guzmán, *Globalización e Identidad Católica de América Latina*. Barcelona y México D.F. Plaza Janés, 2002.
- Castillo Quintana, Rolando , *Guía sobre la Interculturalidad. Proyecto Q'Anil*. Publicación financiada por el PNUD, Proyecto de Interculturalidad, Políticas Públicas y Desarrollo Humano Sostenible con fondos de Suecia, Dinamarca, Noruega, Holanda, el PNUD y el Gobierno de Guatemala. www.Mcd.gob.gt/MICUDE/proyeccion_social/multi_interculturalidad/archivos_pluralismo/guia_interculturalidad.PDF, 1997.
- Dieterich, Heinz (2005), “Evo Morales, el socialismo comunitario y el Bloque Regional de Poder”. <http://www.rebellion.org/noticia.php>.
- Duviols, Pierre , *La destrucción de las religiones andinas (durante la conquista y la colonia)*. México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México. Versión original francesa en 1971, 1977.
- Graham, Robert , *Vatican Diplomacy. A study of Church and State on the International Plane*. Princeton, N.J. Princeton University Press, 1959.
- Hanson, Eric O. , *The Catholic Church in World Politics*. Princeton, N.J. Princeton University Press, 1987.
- Leander, Birgitta , *Códice de Otlazpan*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967.
- León-Portilla, Miguel (ed.), *Visión de los Vencidos*. Madrid, Dastin S.L, 2003.
- Loreto, Rosalba . *Los conventos femeninos y el mundo urbano de la Puebla de los Angeles del siglo XVIII*. México DF. El Colegio de México, 2000.

- Morgenthau, Hans J., *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Fifth Edition. New York: Alfred A. Knopf., 1978.
- Perugini, A. , *Concordata Vigenta*. Roma, 1950.
- Ricard, Robert , octava reimpression en 2004), *La Conquista Espiritual de México*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Schmelkes, Sylvia , “La Interculturalidad en la Educación Básica”. Conferencia presentada en el Encuentro Internacional de Educación Preescolar: Currículo y Competencias”. México, D.F., 2005.
- Wills, Garry , *Papal Sin. Structures of Deceit*. Image Books, New York, 2000.
- Yallop, David A., *In God's Name*. New York, Bantam Books, 1984.
- Zúñiga, Ximena , “Diez razones para luchar contra el ALCA”. <http://www.org/nadir/initiativ/agp/free/ftaa/razonescontra.htm>, 2003.